

# Señores y señoras de las conferencias de san Vicente de Paul, educadores católicos e informales ¿Por tanto invisibles?

LAURA CATALINA DÍAZ-ROBLES<sup>1</sup>



## Resumen

Los señores y las señoras de la caridad de las conferencias de san Vicente de Paul, como agrupaciones laicas pero de profundo apego eclesial, iniciaron sus trabajos de visita domiciliaria a barrios pobres, a cárceles y hospitales. Predicaron el evangelio, buenas costumbres, prácticas mínimas de higiene, montaron talleres en los que enseñaron oficios a los huérfanos y a las mujeres solas para proporcionarles un medio honesto de vida, repartían el catecismo del padre Ripalda para la enseñanza de la lectura, a la vez que fomentaban rituales litúrgicos. Su trabajo no ha sido convenientemente estudiado, mucho menos valorado como un servicio social o educativo, que es lo que pretende el presente trabajo.

*Descriptor:* Estado, Iglesia, Caridad, Educación privada, Educación pública, Apostolado seglar.

## Gentlemen and Ladies of the Conferences of St. Vincent de Paul, Informal Educators. Is that why they are invisibles?

## Abstract

The gentlemen and the ladies of the charity of the conferences of san Vicente de Paul, as lay groups but of deep attachment eclesial, initiated his works of domiciliary visit to poor neighborhoods, to jails and hospitals. They preached the gospel, good customs, minimal practices of hygiene, mounted workshops in those who taught trades to the orphans and to the alone women to provide an honest way of life to them, they were distributing the catechism of the father Ripalda for the education of the reading, simultaneously that were promoting liturgical rituals. His work has not been suitably studied, great less valued as a social or educational service, which is what claims the current paper.

*Key words:* State, Church, Charity, Private Education, Public Education, The Lay Apostolate.

Artículo recibido el 2/07/2011  
Artículo aceptado el 4/10/2011  
Declarado sin conflicto de interés

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales, Profesora-investigadora del Departamento de Estudios en Educación de la Universidad de Guadalajara. catidr@yahoo.com.mx

## Introducción

En México, a mediados del siglo XIX, los sacerdotes de la congregación de la misión<sup>1</sup> y las hermanas de la caridad,<sup>2</sup> auxiliados por algunos médicos, así como señoras y señores piadosos de la aristocracia,<sup>3</sup> se dieron a la tarea de fundar las conferencias de caridad de señoras (1848) y la Sociedad de san Vicente de Paul o conferencias de caridad masculinas (1844) (Nieto, A., 1920). Estas agrupaciones de seglares fueron establecidas originalmente por el sacerdote Vicente de Paul en Francia, en el siglo XVII. Tenían la consigna de hacer caridad de manera racional, y así responder a las críticas que sobre la ayuda al pobre hacían intelectuales de distintas corrientes<sup>4</sup> (Weber, M. 1998:143; Álvarez-Uría, F., 1993:41; Enzenberger, H. M. 1985:134-135). En el siglo XIX fueron revigorizadas por Federico Ozanam, y utilizadas como contrapeso a los movimientos secularizadores de la sociedad. A partir de entonces, las conferencias de caridad de san Vicente se extendieron por varios países del mundo.

El primer intento de fundación de las conferencias vicentinas que hubo en México, no fue fructífero puesto que las relaciones entre la Iglesia y el Estado se encontraban muy tirantes, y aunque estas agrupaciones era seglares, guardaban un fuerte nexo con el clero<sup>5</sup> (Díaz, R., 2000). A partir de 1863, con Maximiliano a la cabeza del gobierno, hubo mayores garantías para que estas agrupaciones se establecieran sin restricciones. Ambas conferencias vieron aumentar o disminuir el número de sus miembros, a la par que las condiciones económico políticas del país lo permitían; siguen vigentes hasta nuestros días aunque con muchas modificaciones en su estructura.

Las conferencias se establecían alrededor de una parroquia, con un número de socios indeterminados, pero que no hiciera difícil su forma de operación, es decir, se mantenían como pequeñas células. Su intención era esparcirse por diversos puntos de las ciudades donde se fundaban; iniciaron en la ciudad de México y principales capitales del estado, y poco a poco se distribuyeron en pequeños poblados, rancherías y haciendas con el fin de llevar socorros a los pobres. Para distinguirse entre sí, ya que todas eran conferencias de san Vicente de Paul, tomaban el nombre de la parroquia a la que estaban inscritas, o bien elegían un santo de su particular devoción.

Cada conferencia tenía su presidenta/e, secretaria/o, tesorera/o, bibliotecaria/o y encargada/o del ropero; a estos puestos podían añadirse otros antepo-

niendo el prefijo pro (pro-secretaría, pro-tesorero). Varias conferencias de una misma ciudad conformaban un Consejo llamado local o particular que se reunía una vez por mes. Este consejo daba cuentas al Consejo Superior próximo a él y éste al Consejo General (*Cfr.* Reglamento de la Asociación de las Señoras de la Caridad formado según el original de París y mandado observar por el Director General de la República Mexicana, 1911; Reglamento de la Asociación de Caridad de San Vicente de Paúl, 1864; Reglamento General de la Sociedad de san Vicente de Paul con notas explicativas, 1888). Cada consejo tenía sus propias/os dirigentes, mismas que se elegían en votación libre.

Los fondos de la asociación se obtenían de diversas fuentes: de la cuesta o colecta que se hacía al terminar las reuniones semanales entre todas las socias asistentes; además de las y los socios que participaban con trabajo (socias y socios activos), estaban los que sólo contribuían con aportaciones económicas (socias y socios contribuyentes);<sup>6</sup> (Ver: *Guía práctica de las conferencias de San Vicente de Paúl*; 1860. *Reglamento de la Asociación de Caridad de San Vicente de Paúl en el que se hallan refundidos los reglamentos de París y Méjico*, 1864). Se pedían donativos en efectivo o en especie a hombres acaudalados, comerciantes y católicos en general. Los socios y socias organizaban rifas, bazares, kermeses, vendían alimentos que las socias mismas preparaban, editaban recetarios de cocina para venderlos, etc.

A la par de las obras de misericordia corporal, las señoras y señores vicentinos llevaban a los bajos fondos obras de misericordia espiritual, entre las que se encuentran dar buen consejo al que lo ha menester, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos y rogar a Dios por vivos y muertos. Para cumplir estos propósitos impartían catecismo a niños y adultos, convertían al catolicismo a protestantes y no creyentes, llevaban sacerdotes para que unieran a los difuntos e impartieran el viático a los enfermos, les procuraban un entierro digno y cristiano a los difuntos, convencían a las parejas amancebadas de que contrajeran matrimonio, leían libros edificantes a los enfermos y sus familias, visitaban a los presos para llevarles el evangelio, etc. En este artículo en particular nos atrae su interés por “enseñar al que no sabe”; no obstante, no podemos dejar de lado sus demás actividades, pues todas convergían en el mismo punto: educar cristianamente a la población. Como señala Valentina Torres Septién:

“En el mundo hispánico la educación encontró su razón de ser en la tradición católica, lo que le imprimió su carácter de unidad ideológica y cultural. En el México independiente, si bien el proceso de secularización había conducido a que el Estado asumiera casi toda la responsabilidad educativa, no con ello se pensó en relevar por completo a la Iglesia de sus funciones docentes. Bajo la vigilancia de los órganos estatales, se insistió en que ésta debería continuar desarrollando tareas educativas para cubrir la demanda de escuelas de primeras letras. Entre 1786 y 1817 se habían expedido decretos que exigían a la Iglesia cumplir con su obligación de abrir escuelas gratuitas de primeras letras, no sólo en los conventos, sino en cada parroquia, llamadas desde tiempos atrás «escuelas pías»” (Torres Septién, 1998:227).

A partir de 1833 quedó clara la intención del Estado de limitar la acción de la Iglesia católica en el renglón educativo, además de otros campos de la vida del país, lo que inició una disputa por ella.

### Qué hicieron los apóstoles seculares por la educación

La labor que desempeñaron las conferencias vicentinas como educadores informales no ha sido convenientemente estudiado, mucho menos valorado como un servicio social o educativo, precisamente por el poco conocimiento que de éste se tiene. Si bien es cierto que el papel que jugaron las conferencias de san Vicente en la educación no fue de tanta magnitud como la que lograron en el renglón de la atención a los enfermos y la fundación de hospitales, es importante tomarlo en cuenta porque va ligado al desarrollo de la historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Como bien señala Agustín Vaca, la educación ha estado entre los principales motivos que estos actores aducen para romper el equilibrio de fuerzas e iniciar las hostilidades uno contra otro con el propósito de asegurarse los máximos derechos en las tareas educativas (Vaca, 2006).

En los momentos en que la Iglesia se sentía amenazada por la irrupción de escuelas laicas, o de corte protestante, sus efectivos, sacerdotes o apóstoles seculares, se afanaron en crear escuelas o colegios en que se impartiera una educación confesional.

Así, por ejemplo, la Reforma, la etapa previa y la promulgación de la Constitución de 1917, el periodo

conocido como la Cristiada y el sexenio cardenista, fueron momentos en que las conferencias vicentinas reforzaron su empeño en llevar a los niños una educación alternativa a la propuesta por el Estado (Para mayores detalles sobre las particularidades del problema Iglesia-Estado con respecto a la educación para cada periodo, confróntese Torres Septién, V., *op. cit.*: 89).

Considero a las señoras y señores de las conferencias vicentinas como educadores informales porque las escuelas que fundaron o en que participaron, generalmente tenían un ciclo de vida corto, debido a que dependían para su sostenimiento de las aportaciones de los socios y socias de las conferencias, además porque muchas veces surgían en la clandestinidad; en ocasiones cerraban por falta de alumnos, o eran clausuradas por el Estado si se descubría que en ellas se impartía la religión católica como una materia más. Los socios se lamentaban de que en la enseñanza gratuita ya no se impartía la que ellos consideraban como la primera de todas las ciencias: la religión.

Por otra parte, no me refiero con educación únicamente a la instrucción que se impartía en la escuela, sino a todo el proceso moralizador que arrancaba con la visita domiciliaria a la familia, complementado con la asistencia a ejercicios espirituales, peregrinaciones, rosarios, misas de triduos, etc. Todo para conformar un modelo de trabajador, el obrero morigerado de que hablaría el catolicismo social de finales del siglo XIX y principios del XX, mismo que debía ser moldeado desde la niñez. Los educadores vicentinos pensaban que la educación moral de la casa debía complementarse con la de la escuela católica para ser integral. A continuación señalo textualmente su opinión sobre los niños que recibían las enseñanzas laicas en las escuelas del Estado:

“...cada día dan más quehacer a los miembros de estas conferencias, porque ya está dando sus frutos el haber pretendido arrojar a Dios de las escuelas públicas. La falta de educación cristiana, la atmósfera envenenada que respiran y las malas compañías hacen que muchos niños de muy corta edad no sólo se insubordinen para con sus madres, sino que se emancipen totalmente de ellas a pesar de los sumos esfuerzos de sus visitantes y por esto creemos necesario que todas nuestras conferencias establezcan clases de religión para que se instruyan en las prácticas de la misma los niños del pueblo; porque una larga práctica nos ha

demostrado que no es posible que las escuelas privadas, con escasísimos recursos, puedan ya no competir, pero ni aun alternar con las oficiales dotadas hoy con esplendor” (*Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Núm. 74 del Tomo VII, 1857:103).

Sus esfuerzos moralizadores se encaminaban también a combatir a quien consideraban otro enemigo de la fé católica, aquellos que profesaban otra creencia y pretendían aumentar el número de sus seguidores. Las conferencias vicentinas se dedicaban a recoger impresos que “los agentes del protestantismo” daban a los enfermos, a la vez que mandaban reimprimir obras como la de Mr. Segur titulada *Conversaciones sobre el protestantismo*, y la de *Armas del católico*, imprimían diversos almanaques y el catecismo del padre Ripalda como libro de texto para sus alumnos. Se jactaban de haber convertido a varios impíos, masones y a un librepensador francés al catolicismo, logrando muchas veces una muerte “edificante” para ellos.

“En general, los esfuerzos de nuestros consocios para poner a sus pobres a cubierto contra las sollicitaciones de la propaganda protestante, más activa que nunca, obtienen buen éxito, pues los que se dejan arrastrar por esta forman un mínima excepción, y en muchos casos, familias desgraciadísimas han rechazado con indignación las proposiciones más seductoras, aun cuando la mayor parte de las veces no se les pedía una franca apostasía, sino la mera inscripción de sus nombres en la lista de la que los protestantes llaman su congregación; por donde se ve que estos tienen en más estima el número que la sinceridad de sus neófitos” (*Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paul*. *Boletín de la Sociedad de S. Vicente de Paul en España*, Tomo XIV, 1877:13).

Todos los triunfos contra la apostasía y la impiedad decían haberlos logrado impartiendo catecismo todos los domingos, durante periodos prolongados de tiempo (*Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Tercera época, Tomo VIII, número 84, 1882:15-18). Sus memorias y boletines contaban *hechos edificantes* que demostraban su eficiencia; como ejemplo tenemos el caso de una niña de nueve años:

“...hija de una honrada familia socorrida por la asociación, postrada en la cama de una grave enfermedad, fue dócil de una manera ejemplar

a las exhortaciones de las señoras llegados los momentos terribles, la niña manifestó grandes deseos de hacer su primera comunión; las señoras se esforzaron en dar a un acto tan sublime toda la esplendor posible. La niña dejó traslucir que rebosaba en tiernas emociones y habiendo recibido el viático con toda la circunspección concedida sólo a la edad madura, pasó a la morada de Dios” (*Memoria que el Consejo Superior de las Asociaciones de señoras de la caridad del Imperio Mexicano, dirige al general de París, de las obras que ha practicado y cantidades colectadas e invertidas en el socorro de los pobres enfermos, desde 1º de julio de 1864 a 30 de junio de 1865*: 1865:7).

Referían la historia de un hombre que “encenagado en los vicios, veía con repugnancia el camino de la salvación”. Las señoras socias, llenas de fe, a pesar de haber recibido mil insultos, consiguieron colocarle la medalla de la Virgen milagrosa, después de lo cual sus escritos afirman que el moribundo pidió un sacerdote y se confesó, muriendo poco tiempo después, “dando visibles pruebas de arrepentimiento” (*Memoria que el Consejo Superior de las Asociaciones de señoras de la caridad del Imperio Mexicano, dirige al general de París, de las obras que ha practicado y cantidades colectadas e invertidas en el socorro de los pobres enfermos, desde 1º de julio de 1864 a 30 de junio de 1865*: 1865:8).

Como complemento de las actividades anteriores, en los distintos barrios pobres que visitaban los vicentinos abrían cocinas económicas, ayudaban a los desempleados a conseguir trabajos “honrados”, les facilitaban máquinas de coser para confeccionarse su propia ropa o bien para que se ganaran unos centavos al venderla. Las costureras de estos talleres eran mujeres “arrepentidas” a quienes había que regenerar, como fue el caso del que estableció en Cuquío, Jalisco, el 16 de julio de 1901, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Constaba de seis máquinas para costura. En las memorias de sus obras expresaban “este Taller ha dado ya buenos resultados: dos de las acogidas en él han contraído matrimonio; otra vive honestamente en su casa. A dos de las regeneradas después de enseñarles á coser se les han regalado las máquinas” (*Memoria de las obras de caridad de las conferencias de las señoras de san Vicente de Paul, agregadas al Consejo Central de Guadalajara, que comprende de 1º de mayo de 1901 a fin de junio de 1902*, 1902:10).

En ocasiones, el colocar a un enfermo en el hospital el fin principal no era la curación física, sino la espiritual, el separarlo de una situación irregular, qui-

zá de una pareja con quien sostuviera relaciones ilícitas, “pues que cortadas estas, se facilitaba mucho el matrimonio” (*Memoria que el Consejo Superior de las Asociaciones de señoras de la caridad del Imperio Mexicano, dirige al general de París, de las obras que ha practicado y cantidades colectadas e invertidas en el socorro de los pobres enfermos, desde 1º de julio de 1864 a 30 de junio de 1865*, 1865:10).

En las diversas partes de la República Mexicana en donde se tenía instalada una conferencia vicentina, sus miembros pagaban la educación de niñas y niños en colegios católicos y de jóvenes en el seminario.<sup>7</sup> Las “criaturas insubordinadas e irreductibles” que no tenían padres iban a parar al Hospicio de pobres, las niñas eran colocadas en casas religiosas donde cuidaban de ellas (*Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Tercera época. Tomo XXI. Número 244, 1896:105-106).

Recolectaban fondos especiales para comprar libros y útiles necesarios para la enseñanza de diversos estudiantes, patrocinaban escolares y aprendices y casas para la instrucción de estos últimos (*Ibid.*: 107-109). Por unos años sostuvieron una escuela nocturna para obreros en la que también se daba instrucción religiosa a los asistentes. Tuvieron que clausurarla porque la Asociación del santo niño les retiró la cantidad que daba para pagar al director.<sup>8</sup>

Con respecto a la enseñanza, se mostraban muy orgullosos de lo que hacían los socios vicentinos del Consejo Particular de Mérida, quienes además de preocuparse por popularizar la enseñanza cristiana entre los indígenas:

“En las escuelas se enseña por los mejores textos y celosos profesores, lectura, escritura, doctrina cristiana, historia sagrada, gramática, aritmética, geografía, dibujo lineal y de ornato y física elemental. En los catequismos doctrina cristiana y prácticas católicas. Los exámenes preparatorios tuvieron el éxito más satisfactorio; pero desgraciadamente no pudieron verificarse los generales, porque la epidemia del sarampión arrebató muchos alumnos y la enfermedad de otros infundió tal terror, que redujo la asistencia casi a la mitad y hubo escuela que se cerró por falta de alumnos. La obra encuentra dificultades en encontrar profesores y locales a propósito” (*Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Tercera época, Tomo VIII, número 84, 1882:19; *Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Tercera época. Tomo XII, Número 137, 1887:141).

Valentina Torres Septién afirma que a los maristas en Mérida se les asignó la escuela de san Rafael, sostenida por las Conferencias de san Vicente y manejada por dos maestros seculares. Al llegar los maristas se inscribieron 100 niños y en los siguientes años tuvieron un promedio de 200, repartidos en cuatro grupos. La escuela sostuvo otra nocturna para obreros mayores de 18 años. Añade que

“Al sur de la ciudad de Mérida ocuparon una vieja fábrica de hilados y tejidos, donde establecieron la escuela de *El telar*, también sostenida por las Conferencias de san Vicente. Los alumnos eran internos; unos pagaban pensión y otros recibían becas de las mismas conferencias. En esta escuela había talleres de carpintería, herrería, mecánica e imprenta” (Torres Septién, 1998:64).

El Consejo Particular de Orizaba tenía como obra especial el mantenimiento de un colegio católico bajo la advocación de la Asunción de nuestra señora. Una vez presentados los exámenes, los socios vicentinos otorgaban premios a los alumnos más aventajados (*Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Tercera época. Tomo XII, Número 137, 1887:140).

La conferencia de caballeros del señor san José de Irapuato prescindió absolutamente de la visita y socorro de familias, por sostener una escuela católica, en la que educaron 150 niños. La conferencia del sagrado Corazón de Jesús de Guanajuato prescindió de las escuelas que sostenía, por falta de fondos (*Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Tercera época, Tomo VIII, número 84, 1882:10-11).

En Tecolotlán, Jalisco la conferencia del Sagrado Corazón de Jesús construyó una escuela de párvulos anexa al hospital, gracias a un donativo de 213 pesos que hizo un particular. Contaba con una preceptora titulada. A principios del siglo XX atendía 108 niños de los cuales 40 recibieron preparación para hacer su primera comunión. En 1906 fue visitada por el arzobispo en turno, quien a decir de las memorias de las obras vicentinas “se manifestó muy complacido, tanto de la disciplina, como de los adelantos de los alumnos” (*Memoria de las Obras de caridad de las Conferencias de señoras de San Vicente de Paul de la Arquidiócesis de Guadalajara que comprende de 1º de junio de 1906 a fin de mayo de 1907*, 1907:25; *Memoria de las obras de caridad de las conferencias de Siervas de los Pobres del 1º de mayo de 1899 a junio 1900*, 1900: 9; *Memoria de las obras de caridad de las Conferencias de señoras de san Vicente de Paul de la Arquidiócesis de Guadalajara 1º de junio de 1902 a fin de mayo del pre-*

sente año de 1903, 1903:15; *Memoria de las obras de caridad realizadas por las conferencias de señoras de san Vicente de Paul que han sido agregadas al Consejo General de la Arquidiócesis de Guadalajara del 1 de mayo de 1885 al fin de junio de 1896*, 1896:10. *Memoria de las obras de Caridad de las conferencias de señoras de san Vicente de Paul, del 1º de junio 1909 a mayo 1910*, 1910:19).

La conferencia de señoras de la santísima Trinidad de la ciudad de Guadalajara sostuvo durante algunos años de la década de 1920, sobre todo en el periodo conocido como la Cristiada, dos escuelas de Artes e Industrias propias para señoritas, a pesar de las duras condiciones que las escuelas confesionales enfrentaron. Les daban clases de taquimecanografía y corte de ropa. Incluso en la asamblea de socias verificada en julio de 1927 señalaban que durante el año que reportaban había trabajado con más comodidad pues contaban con un local más amplio y mejor acondicionado. En su informe de junio de 1928 a mayo de 1929 señalaban que había quinientas nueve alumnas matriculadas, asistiendo por término medio trescientas. La señorita Concepción de la Peña, secretaria de la conferencia, les impartió instrucción religiosa todos los domingos del año, y era obligación de alumnas la asistencia a ella. A esta instrucción asistían también parroquianos de sexo indistinto. La mayor parte de las alumnas cumplían con el precepto pascual en los días marcados por la Iglesia. Un sacerdote de la compañía de Jesús impartió durante el periodo que comprendió este último informe, una conferencia instructivo religiosa. La directora y las profesoras prestaban sus servicios sin recibir retribución económica alguna.

De 1926 a 1929, en localidades de Jalisco, las señoras vicentinas trabajaron con ahínco. Las de la conferencia de san Vicente de Paul de Ameca, ayudaron al sostenimiento de las escuelas católicas y se dedicaron con empeño a la instrucción catequística, preparando numerosas primeras comuniones (*Memoria de las obras practicadas por las Cofradías de Señoras de san Vicente de Paul en la arquidiócesis de Guadalajara del 1º de junio de 1926 al 31 de mayo de 1929*, 1929:19).

Las de la conferencia de nuestra señora de Guadalupe de Ixtlahuacán de los Membrillos, "ayudaron a sostener en clases particulares a niños que no podían asistir, según lo dispuesto por la Superioridad eclesiástica, a las escuelas oficiales. Además de que se encargaron de promover y sostener el culto en el templo desde la ausencia de los sacerdotes (*Ibid.*: 25).

Las señoras de san Vicente de Paul de La Barca tuvieron a su cargo el primer año de la escuela Cató-

lica, hicieron los gastos que ello demandó (*Ibid.*: 27). Una socia activa de san Vicente de Paul de san Marcos, se hizo cargo gratuitamente de la instrucción de un grupo de niños que se separaron de las escuelas oficiales, porque sus padres y párrocos así lo consideraron conveniente (*Ibid.*: 31).

La conferencia del Santísimo Sacramento de Tlajomulco sostuvo un grupo de la escuela católica, hasta el mes de enero en que los padres de familias se vieron obligados a sacar a sus hijos para evitar represalias con el gobierno (*Ibid.*: 36). Al año siguiente fueron dos los grupos que sostuvieron, alentadas por su director espiritual, sacerdote que tuvo que abandonar la población y que les expresó su deseo de ver esa obra en pie a su regreso (*Ibid.*: 76).

### A manera de cierre

El escaso recorrido que hemos hecho sobre las actividades educativas de las conferencias vicentinas nos permite observar que aún siendo apóstoles seculares no actuaron de manera aislada, sino coordinada con la Iglesia, pues en todo momento que ésta se vio amenazada por leyes que le quitaban sus atribuciones en este renglón, hacían suya la causa de disputa.

Esta agrupación laica es un ejemplo de muchas otras que también lucharon en el mismo bando, además de congregaciones religiosas como los lasallistas, los jesuitas, las hermanas del Sagrado Corazón, entre otras, que se han caracterizado por realizar su vida activa como profesores y profesoras de colegios. Muchas de estas instituciones siguen en pie; la disputa continua aunque ha habido muchos cambios que merecen ser estudiados y no dejados de lado por la historia oficial, que ha mostrado mayor interés por develar los secretos de las escuelas públicas, pero las privadas católicas también existen y no podemos borrarlas de la historia aunque no compartamos sus ideas e intereses.

### Referencias

- ÁLVAREZ-URÍA, F. (1993). *Miserables y Locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. Barcelona. Tusquets.
- DÍAZ ROBLES, L. C. (2010) *Medicina, religión y pobreza, las señoras de la caridad de san Vicente de Paul, enfermeras religiosas en Jalisco. (1864-1913)*. Tesis de doctorado. Colegio de Michoacán, Zamora.
- GEREMEK, B. (1998). *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*. España, Alianza Editorial.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus (1985). *El filántropo*. Barcelona. Anagrama.

- NIETO ASENCIO, P. (1920). *Biblioteca San Vicente de Paul. Tomo III. Historia de la Congregación de la Misión en Méjico, (1844-1884)*. Méjico, D.F. Iglesia de la Concepción.
- TORRES SEPTIEN, Valentina. (1998). *La Educación privada en México. 1903-1976*. México. El Colegio de México/Universidad Iberoamericana.
- VACA, A. (2006). Educadoras, política y religión en Jalisco, siglo XX. *Sinéctica* 28, 64-74.
- WEBER, M. (1981). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, D.F. Premia editora.

## Documentos de archivo

- Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paul en España*, Tomo IX. Madrid, Imprenta y Librería de D. Eusebio Aguado, Ponteños 8, 1864. *Boletín de la Sociedad de S. Vicente de Paul*. No. 98. febrero 1864.
- Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Núm. 74 del Tomo VII, correspondiente al mes de febrero de 1855, México, Imprenta de M. Murguía, Portal del Águila de Oro, 1857.
- Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paul. Boletín de la Sociedad de S. Vicente de Paul en España*, Tomo XIV, Madrid, Imprenta de la Viuda e hijo de Aguado. Ponteños, 8, 1877. *Boletín de la Sociedad de S. Vicente de Paul*. No. 157. enero 1877.
- Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Tercera época, Tomo VIII, número 84, México, enero de 1883. José María Sandoval, impresor. Calle de José María núm. 4, 1882.
- Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Tercera época. Tomo XXI. Número 244, México, abril de 1896. No trae datos de impresión.
- Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*. Tercera época. Tomo XII, Número 137. México, mayo de 1887. México. Imprenta de J. F. Jens, San José el Real, núm. 22, 1887.
- Guía práctica de las conferencias de San Vicente de Paul*. Imp. de Andrade y Escalante, México 1860.
- Memoria de las obras de Caridad de las conferencias de señoras de San Vicente de Paul del 1º de junio 1909 a mayo 1910*. Tipografía del orfanatorio. Guadalajara, 1910.
- Memoria de las obras de caridad de las conferencias de las señoras de san Vicente de Paul, agregadas al Consejo Central de Guadalajara, que comprende de 1º de mayo de 1901 a fin de junio de 1902*. Tip. del Orfanato del Sagrado Corazón de Jesús. Guadalajara, 1902.
- Memoria de las Obras de caridad de las Conferencias de señoras de San Vicente de Paul de la Arquidiócesis de Guadalajara que comprende de 1º de junio de 1906 a fin de mayo de 1907*. Guadalajara. Tip. del Orfanatorio. Morelos 644. 1907.
- Memoria de las obras de caridad de las Conferencias de señoras de san Vicente de Paul de la Arquidiócesis de Guadalajara 1º de junio de 1902 a fin de mayo del presente año de 1903*, s.p. i., Guadalajara.
- Memoria de las obras de caridad realizadas por las conferencias de señoras de san Vicente de Paul que han sido agregadas al Consejo General de la Arquidiócesis de Guadalajara del 1 de mayo de 1985 al fin de junio de 1896*. Ant. Tip. de n. Parga, D. Juan Manuel R. Guadalajara, 1896.
- Memoria de las obras practicadas por las Cofradías de Señoras de San Vicente de Paul en la arquidiócesis de Guadalajara del 1º de junio de 1926 al 31 de mayo de 1929*. Guadalajara, Jalisco, 1929.
- Memoria las obras de caridad de las conferencias de Siervas de los Po-*

- bres del 1º de mayo de 1899 a junio 1900*. Taller Tip. del orfanatorio del S. C. de Jesús. Guadalajara, 1900.
- Memoria que el Consejo Superior de las Asociaciones de señoras de la caridad del Imperio Mexicano, dirige al general de Paris, de las obras que ha practicado y cantidades colectadas e invertidas en el socorro de los pobres enfermos, desde 1º de julio de 1864 a 30 de junio de 1865*. Tipografía del Comercio, a cargo de J. Moreno. México 1865.
- Reglamento de la Asociación de Caridad de San Vicente de Paul. En el que se hallan refundidos los reglamentos de Paris y Méjico. Texto literal*. Tip. de Rodríguez. Guadalajara, 1864.
- Reglamento de la Asociación de las Señoras de la Caridad formado según el original de Paris y mandado observar por el Director General de la República Mexicana*. México. Iglesia de la Inmaculada Concepción. 2º del cincuenta y siete No. 30. 1911.
- Reglamento General de la Sociedad de san Vicente de Paul con notas explicativas*. Imp. del Sagrado Corazón de Jesús. México, 1888.

## Notas

- 1 La Congregación de la misión fue fundada por san Vicente de Paul en 1625; es una Sociedad de vida apostólica, clerical y de derecho pontificio. En ella, sus miembros tratan de evangelizar a los pobres y formar al clero. Estos religiosos son también conocidos como padres paules y padres lazaristas y son los guías espirituales por antonomasia de las Hermanas de la Caridad.
- 2 Congregación católica femenina fundada el 29 de noviembre de 1633 por san Vicente de Paul, dedicada al servicio corporal y espiritual de los pobres enfermos.
- 3 El doctor Andrade hizo su especialidad en París y ahí conoció el trabajo de las conferencias. Él echó mano de sus excelentes contactos, tales como el presidente de la República en turno, el arzobispo Manuel Posada y Garduño y la condesa de la Cortina para gestionar el establecimiento de estas agrupaciones en México.
- 4 Para el calvinismo, la salvación se logra con la fe y no con obras caritativas, por lo que la caridad en sí misma era criticable. Luis Vives, intelectual español, creía que era el Estado quien debía hacerse cargo del problema de la pobreza, mientras algunos otros pensaron en la necesidad de legislar acerca de la aplicación de castigos corporales para los pobres haraganes. Con la Revolución Francesa y la proclamación de los derechos del hombre y del ciudadano, se cuestionó la legitimidad de esos castigos y se planteó el gozo del ocio como un derecho. En el México decimonónico aún subsistían ideas condenatorias y de apoyo hacia la caridad. Las primeras señalaban que la miseria era provocada por la imprevisión, por lo que había que averiguar la causa que había originado la mala situación económica y así se podría prestar un socorro diferenciado para cada caso particular, según lo mereciera el individuo y hasta donde se cubrieran las necesidades básicas. Asimismo, continuaron existiendo particulares que daban limosna al primer desconocido que se las pedía sin hacer mayor averiguación.
- 5 El primer intento de fundación de La Sociedad de san Vicente de Paul o conferencias masculinas fue en 1845, mientras que el de las conferencias femeninas fue en

1848. Aunque ambas organizaciones trabajaban por separado, para este trabajo conjuntaré sus actividades. Para mayor profundidad sobre las diferencias entre una y otra véase “La llegada de la familia vicentina a México y la diferenciación sexual del trabajo”.

6 De hecho eran siete los tipos de socias y socios que los reglamentos permitían, además de las y los *activos* que eran los que hacían las visitas y todo el trabajo de batalla, estaban las y los *honorarios o contribuyentes* que tenían obligación de aportar una cantidad fija mensual y de asistir a las asambleas anuales. Las y los *corresponsales*, que eran aquellos que habían cambiado de domicilio pero se mantenían en contacto con la sociedad más próxima en caso de que no hubiera una establecida en su nueva residencia. Las y los *aspirantes* eran las y los hijos de las y los socios que eran menores de edad, ya habían hecho su primera comunión y acompañan a un o

una socia activa en sus visitas a los pobres, a los 18 años podían pedir su cambio como activos. Existían también las y los *suscriptores*, aquellos que sin ser socios tenían derecho a que se rezara por ellos como bienhechores. Daban donativos y podían repartirlos si gustaban. También estaban los *miembros de honor*, generalmente sacerdotes de alto rango, o incluso autoridades civiles que eran invitados a presidir sus reuniones y ceremonias.

7 Por ejemplo, la conferencia de la Anunciación de nuestra señora, colocó un niño y tres niñas huérfanos, en colegios salesianos (*Boletín de la sociedad de San Vicente de Paul*, Tercera época. Tomo XII, Número 137, 1887:107 y 112).

8 Estaba ubicada en la ciudad de México, se encargaba de ella la conferencia del Sagrado Corazón de Jesús (*Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paul en España*, Tomo IX, 1864:47).